

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 21 de Agosto de 1890.

Precios de suscripción.
Barcelona un trimestre ade-
lantado una peseta; fuera de
Barcelona un año, id. 4 pesetas
Extranjero y Ultramar un año
d. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción
En Lérida, Mayor 81, 2.º
Madrid, Ballesta, 4, principa
En Alicante, Francisco, 28
Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.—La Cama de matrimonio.—Ultimos amigos.

Continúan las **MEMORIAS DE UNA MUJER.**

*pasada febrero del
(ojo) 1891*

página 329

I.

Es costumbre antiquísima que cuando se escribe un libro le acompañe su correspondiente dedicatoria, y por regla general, los escritores siempre se han puesto bajo la salvaguardia de un nombre ilustre, buscando la sombra de un Mecenas; otros, dominados por piadosos recuerdos, han dedicado sus inspiraciones á la memoria de sus deudos mas queridos; y yo al dar comienzo al relato de mi azarosa existencia, no dedico mi obra á la persona mas querida de mi corazon, porque es muy débil la ofrenda; para el amor inmenso de una madre (y de una madre como la mia,) la historia de millones de siglos sería débil testimonio de mi inmensa gratitud hácia la noble mujer que me consagró todo el amor de su alma, amor que no he visto en ninguna otra madre, amor que no pertenecía á este mundo. La figura de mi madre engrandecida por treinta años de ausencia y por la amarga y dolorosa experiencia de la vida, hoy aparece ante mis ojos como la imágen de la divinidad del sentimiento, como la encarnacion del amor, como el guia eterno de mi espíritu; la veo muy cerca de mí porque yo soy su punto de atraccion en la Tierra, y al mismo tiempo la considero tan lejos de mi círculo de accion por la grandeza de su espíritu, que me parece una anomalía, un contrasentido dedicarle el relato de unos cuantos años de expiacion.

¡Ella está á tanta altura!... que no debe confundirse lo divino con lo humano. En cambio, tengo una familia muy numerosa en la Tierra con la cual estoy siempre en contacto, familia que cada dia la quiero más, porque cada dia aprecio mejor los sufrimientos de las mujeres pobres abandonadas á sus propias fuerzas, y á estas desdichadas mártires de la miseria, víctimas de un trabajo superior á su débil organismo, á estas dedico *mis memorias* ¿y á quién mejor que á mis compañeras de padecimiento? á las que calman su sed con sus lágrimas, á las que tienen *frio* dentro de su hogar, á las que se quedan solas en la Tierra á merced del infortunio, á las que consumen su existencia dentro de un taller insalubre, á las que trabajan en su casa junto al lecho de un enfermo querido, á las que se levantan cuando aún las estrellas envian sus pálidos fulgores sobre la Tierra, y se acuestan despues de la media noche, rendidas de cansancio y de angustia, á las que padecen hambre de pan y sed de amor, á las que no escuchan una palabra de cariño, á las

infelices expósitos que no han recibido el beso de una madre, á las madres de familia que tiemblan cada vez que son madres porque aumentan el número de los esclavos de la miseria, á las esposas abandonadas rodeadas de pequeñuelos hambrientos, á las huérfanas entregadas á sí mismas, á todas las mujeres en fin, que sufren el peso de su expiación, dedico *mis memorias*: libro inútil en la biblioteca de los sábios y de los felices de la Tierra, pero en cambio libro de consulta para esas desgraciadas criaturas que no tienen mas patrimonio que el dolor y que se creen olvidadas de Dios y de los hombres.

El estudio del Espiritismo me ha hecho amar á la humanidad, especialmente á las mujeres que sufren, porque son los culpables de ayer, mis íntimos compañeros de otros siglos con los cuales indudablemente falté á las leyes morales de este planeta; porque el dolor de hoy, es la consecuencia de los desaciertos cometidos cuando el espíritu no conocia otra ley que su omnímoda voluntad; inspirándome inmensa compasion las mujeres que cruzan solas la senda de la vida; solas no por que á veces les falte familia, sino porque les falta un alma que las comprenda; y deseando hacerlas copartícipes de la gran fortuna que he adquirido hace veinte años, quiero demostrarles como en medio de la mas horrible soledad, del abandono mas completo, sin salud, sin recursos para vivir, sin una voz amiga que nos diga levántate y anda, cuando la mujer conoce á fondo el Espiritismo, cuando se convence que de ella depende su engrandecimiento ó su degradacion, en el terreno mas estéril hace brotar flores y en la roca mas dura un manantial de agua cristalina que calma su ardiente sed.

El convencimiento de su pequeñez es lo que estaciona á los espíritus; y mi propósito al escribir *mis memorias* es demostrar con hechos innegables que nadie es pequeño cuando se quiere engrandecer. La mujer mas pobre, la mas abandonada, la que el infortunio convierte en hoja seca que el viento arrastra á su capricho, puede llegar á ser grande convirtiéndose en maestra de aquellos que saben menos que ella; y no se necesita para esto ser una especialidad ni tener un talento jigante, ni poseer virtudes de primer orden, ni haber venido á este mundo en *misión*, nada de esto, muy al contrario, viniendo sencillamente á pagar lo mucho que debemos de anteriores existencias, con mas vicios que virtudes, con mas defectos que buenas cualidades, adquiriendo únicamente la completa, la absoluta conviccion de que nadie nos puede salvar mas que nosotros mismos; que ni el amor inmenso de una madre podrá conseguir del Eterno la rebaja de un año de condena, ni todos los ruegos de los ascéticos anacoretas conseguirán que Dios quebrante sus leyes inmutables en favor de este criminal ó de aquel pecador arrepentido, sino que cada uno ha de labrar el terreno que le conceden en una existencia, y á su laboriosidad deberá unicamente las buenas ó las malas cosechas; esta certidumbre es la que convierte al pigmeo en jigante, al criminal en hombre honrado, á la mujer abandonada en útil y prudente consejera de los atribulados, á la mendiga sospechosa, en depositaria de bienes agenos para repartirlos entre los necesitados; todo esto y muchísimo más se consigue con el estudio razonado del Espiritismo: el huérfano encuentra padres en el espacio, el asesino medios para regenerarse, la mujer sin familia y sin hogar, halla deudos que le dicen: No nos has perdido, pagas tus deudas, pero todo tiene fin menos el progreso de tu espíritu, ¡levántate y anda!

Esto me dijeron los espíritus hace treinta años, pero tuvieron que transcurrir muchos inviernos para que yo apreciara el valor de aquellas palabras proféticas. Entonces yo era muy jóven, no tenia la menor idea de que hablasen los muertos, y cuando el presbítero D. Antonio Mazzini me entregó en Cádiz la comunicacion

que habian obtenido en una sesion espiritista dedicada *A una mensajera del progreso*, la leí, y la guardé, mas bien por agradecimiento de que se hubiesen acordado de mí, que por comprender su verdadero sentido; la comunicacion decía lo siguiente:

“Ha llegado una paloma herida, que abandonó su nido: tenia que abandonarle para recorrer la Tierra, porque es *una mensajera del progreso*.”

“Mujer, no llores porque has roto tus lazos de familia, tu familia es ingrata y no te merece; tu familia no está en ese mundo, la encontrarás mas tarde en el espacio.”

“Por esta vez estarás libre del yugo marital, tiende sola tu vuelo, que á la sombra de tus alas, un dia reposarán los afligidos.”

“Ismael.”

Si he de hablar con toda ingenuidad, diré que la profecía de no encontrar un marido me hizo muy poco feliz, pues ya había perdido á mis padres, no tenia mas que parientes ingratos á los cuales estorbaba mi presencia, nadie me prestaba amparo en la Tierra y la perspectiva de una vida solitaria sin bienes de fortuna, sin hábitos de pobreza, puesto que no me habian enseñado ningun oficio, ni me habian hecho estudiar ninguna carrera por la falta de la vista, (pues yo siempre he vivido á la mitad) me colocaban un una situación muy difícil; así es que la primera comunicacion que me dieron los espíritus me fuè muy desagradable; agradecí el interés de los espiritistas gaditanos, pero las palabras del espíritu me hicieron decir con profunda tristeza:—Si esto fuera verdad ¡Dios mio!.... ¡qué desgraciada voy á ser! sola en la Tierra... ¡qué horror! Dicen que á mi sombra se acojerán los afligidos ¿y qué sombra podré yo dar? los árboles secos no dan ninguna; y la mujer que no se casa es un árbol seco.

La verdad es, que para estos augurios aunque no se hubiesen acordado de mí no hacia falta ninguna, y muy descontenta guardé la comunicacion por agradecimiento á los espiritistas, pero muy enojada con el espíritu que en breves frases describió el derrotero de mi existencia.

Entonces se cumplió el adagio que no por mucho madrugar amanece mas temprano; todo mi progreso se lo debo al estudio del Espiritismo y á las comunicaciones de los espíritus, y sin embargo, como al recibir la primera yo no tenía la menor idea del destino del alma, como creia buenamente que aquí comenzaba y acababa la vida, como la creencia en Dios no tenía en mi mente el desarrollo necesario, y la religion católica apostólica romana nada decía á mi alma, para mí el espacio estaba poblado de astros, pero no de humanidades, así es que me parecía una burla encontrar familia entre las estrellas; y esto de no encontrar un marido, el mayor de los infortunios, puesto que consideraba á la mujer con el mismo destino que las plantas trepadoras, ó sean las enredaderas; para mí entonces la mujer tenia perfecta semejanza con la hiedra, tenia que enlazarse á *un algo* que la sostuviera, sino sus débiles ramas se romperian arrastradas por el suelo. Yo no le concedia entonces á la mujer vida propia, yo ignoraba que el espíritu puede progresar con la pesada armadura del guerrero y con la blanca toca de la hermana de la caridad; para mí el hombre era el árbitro de los destinos, sin él la mujer estaba condenada al ridículo, á ser un juguete en la sociedad, asi es, *que tender mis alas y dar sombra á los afligidos*, era un geroglífico, era un problema que yo no podia descifrar ni resolver, y tuvieron que pasar muchos años para comprender la profunda verdad que encerraban aquellas palabras.

Recordando la primera comunicacion que me dió un espíritu he adelantado los

sucesos, puesto que de un salto he dejado atrás los primeros años de mi vida, el idilio de mi existencia, y esto no debe ser, porque es necesario hablar de un periodo de luz para luego apreciar mejor el horror de la sombra.

No hay en mi actual encarnacion el interés que inspira una novela de folletín que encierra en sus hojas todos los horrores del crimen y las ansiedades de los remordimientos.

Gracias á Dios, por esta vez, (al menos hasta ahora) no he cometido ningún crimen, no he tenido la desgracia de llevar en mis brazos un hijo desfallecido por el hambre, no he gemido en ninguna cárcel ni he sufrido la persecucion de la justicia, no he adquirido grandes responsabilidades, pero he pagado muchas deudas y he sido castigada como merecían mis desaciertos de ayer.

Al escribir *mis memorias* no trato de la exhibicion de mi individualidad, porque no he descollado ni en vicios ni en virtudes, he sido en todo una medianía física y moralmente considerada; pero sí ofrezco mi existencia de expiacion para que en ella estudien las mujeres que vivan en las condiciones que yo he vivido, sin familia, sin recursos, sin salud, para que adquieran como adquirí el convencimiento de mi grandeza espiritual, la certidumbre de un progreso indefinido para el espíritu.

Este bien inapreciable, este conocimiento de la vida futura, es el único legado que yo puedo dejar á mis compañeras de destierro; y en verdad que si bien se considera es una herencia de gran valía; porque solo el que se encuentra en la Tierra (desheredado al parecer) sin familia, sin hogar, sin mas porvenir que un Asilo de mendicidad para los últimos años de la vida y un Hospital para morir, puede apreciar en su inmenso valor el gran consuelo que ofrece el estudio razonado del Espiritismo; la comunicacion de los espíritus ¡cuánto bien hace á los séres afligidos! las mas terribles tribulaciones se sufren con resignacion, no diré que se paguen las deudas de pasados crímenes con evangélica alegría, no; solo las religiones que han propagado tantas mentiras, son capaces de asegurar que se bendice á Dios cuando se padecen crueles dolores.

En el potro del tormento un alma racional libre de fanatismo y de supersticiones no puede entonar himnos de alabanza á su Creador; podrá pedir misericordia á su divino Padre como la pidió Jesús cuando dijo: Señor, *aparta de mí este caliz*: pero estar contento y satisfecho no; porque el sufrimiento humilla al espíritu que sabe pensar, puesto que comprende que en aquel periodo de su existencia no es útil á nadie, se asemeja al presidiario ¿qué bien reportan á la sociedad los confinados? ninguno; son miembros desprendidos del gran cuerpo social que faltos de sávia se consumen lentamente impotentes para hacer el mal, lo mismo que para hacer el bien; pues un espíritu en sufrimiento dominado por dolores físicos ó perturbaciones morales, prisionero de su expiación, está completamente estacionado, cumple su condena y nada más; y el espiritista convencido cuando lucha en medio de las olas de la vida, aunque comprenda que se va á fondo dice con tristeza: Por hoy me hundo, pero mañana yo me levantaré porque no adquiriré nuevas responsabilidades y libre de exigentes acreedores tenderé mi vuelo y llegaré donde otros han llegado.

No todo acaba aquí, y este convencimiento consuela de un modo extraordinario porque no se acaba la esperanza; en cambio cuando en nada se espera, cuando está uno persuadido de que en todas partes estorba, cuando se vive como el pez fuera del agua, entonces no hay otro pensamiento que el suicidio. Yo puedo asegurar que he pasado mas de veinte años en esta existencia pensando únicamente de que manera se moriria sin dolor. Recuerdo que una anciana católica ferviente, (muy

amiga de mi madre) cuando oía mis lamentaciones me decía con la mayor dulzura.

—Muchacha, tú estás loca, tú te rebelas á la voluntad de Dios, ¿no sabes que si padeces es porque Dios lo quiere?

—Señora, no diga usted disparates: Dios no puede querer que yo maldiga la hora en que nací. El que ha hecho todo lo mas hermoso ¿cree usted que puede complacerse en atormentarme? ¿y para qué? ¿de qué sirve mi sufrimiento? ¿qué ventajas obtiene la sociedad de que yo viva; muriendo?

La buena señora se encogía de hombros y le decía á mi madre: Tú tienes la culpa de que Amalia sea una descreída, si no la hubieras enseñado á leer, viviria como yo he vivido, tranquila y contenta sin meterme en honduras.

Y en verdad que las tales honduras me hacian sufrir horriblemente, porque no conformándome con el infortunio pedia cuentas á Dios por haberme dado tan poca luz en mis ojos y tanta luz en mi alma; y ora reconociendo una Causa Suprema, ó perdiéndome en un mar de conjeturas, concluía siempre por decir: Cuando un miembro se gangrena se corta, pues cuando un cuerpo para nada sirve ¿á qué procurar que arrastre su cadena? lo mejor es concluir de una vez; viva en buen hora el que tenga un padre anciano que mantener, hijos á quien educar, esposa ó marido con quien compartir su suerte; pero yo que no tengo á nadie en el mundo, ¿no es hasta una estupidez que viva sin fé en el alma, y sin luz suficiente en mis ojos para dedicarme al trabajo? ¡Morir! ¡Oh! sí, morir debe ser la suprema felicidad, y cuando algun desgraciado se suicidaba yo le admiraba y le envidiaba su valor, que es hasta donde puede llegar el desencanto de la vida y el desaliento de la impotencia; en cambio, cuando los espíritus me convencieron de que habia un más allá, cuando mi madre despues de 18 años de ausencia me dijo en el Centro Espiritista de Tarrasa: “¡Hija mia!... nunca me he separado de tí; la Tierra es mi cárcel porque tú estás en ella. Tú eres mi culto y mi religion, yo vivo por tí y para tí; para mí en el Universo no hay mas que tú; bien he vivido y me he creado numerosa familia, en el transcurso de muchos siglos; pero ninguno de mis deudos me atrae como tú, ¿eres tan desgraciada! ¿estás tan sola!... Trabaja en tu progreso ¡hija mia! que te va faltando la luz en los ojos y en el alma. ¡Yo te daré una nueva familia! yo le diré á los espiritistas que te amen, yo les inspiraré para que no te abandonen! ¡Tú no padecerás hambre! ¡tú no sentirás frio! ¡Tú morirás rodeada de pobres que te bendecirán y acompañarán tus restos llorando con profundo desconsuelo. ¡Trabaja hija mia! trabaja sin descanso interpretando el pensamiento de los espíritus, que puedes hacer mucho bien á la humanidad.” — *Tu madre.*

Lo que yo sentí al escuchar la primera comunicacion de mi madre dada por el médium parlante Miguel Vives, no encuentro frases para describir mis encontradas emociones, porque no las hay en el lenguaje humano; pero mi alegría y mi enternecimiento fué superior á todas las alegrías terrenales.

Como el proscrito que vuelve á su patria despues de pasar toda su juventud en el destierro, como el ciego que recobra la luz, como el sér calumniado que al fin le devuelven la honra y la libertad, como el mendigo que de pronto se ve dueño de inmensas riquezas, como el niño perdido que encuentra á su madre despues de pasar muchos dias sufriendo hambre y sed, todo esto y muchísimo más, encontré yo con la comunicacion de mi madre; renacieron en mí los mas nobles propósitos, me juré á mi misma ser útil á la humanidad, comprendí todo lo que se puede conseguir, con el trabajo y la buena voluntad; en resumen, nací de nuevo.

Mas ahora reparo que este capítulo lo haría interminable si me dejaba llevar de mis recuerdos; y quiero dar comienzo á *mis memorias* ordenadamente, principiando como es natural por mis primeros años.

Mujeres que sufrís, compañeras de destierro; cuando el dolor os abrume no os desesperéis, yo os lo ruego; la desesperación es el estacionamiento del espíritu: exhalad vuestras quejas, sí, llorad, el llanto es el rocío del alma, y cuando pase la primera crisis, aprovechad los momentos que tengais libres y estudiad entonces en un libro humilde, en *las memorias de una mujer*.

Amalia Domingo Soler.

LA CAMA DE MATRIMONIO.

¡Pobre Eloisa! Aun me parece que la estoy viendo con su lindo rostro alegre y sonriente al que le daban mayor encanto los dorados rizos que adornaban su frente alabastrina y pura. En sus purpurinos labios siempre vagaba una dulce sonrisa, y jamás se la veía triste ni mal humorada; pues su inocente corazón no tenía la menor sospecha de las infamias é hipocresías que en este mundo se encierran. Pero ¡ay! que en su misma inocencia se cebaron los adversarios de la humanidad, los enemigos de la luz y del progreso, los explotadores de conciencias, y en una palabra, esa horrible plaga que todo lo ha invadido y que se denomina jesuitas; para hacer una víctima más de su insaciable ambición.

Huérfana, y única heredera de una inmensa fortuna, vivía en compañía de una anciana señora a quien había quedado recomendada cuando sus padres murieron. Esta señora, adornada de otras bellas cualidades, poseía unos sentimientos hermosísimos, y á Eloisa la consideraba como si fuera hija propia, pues viuda y sin familia cifraba todo su cariño en esta angelical criatura; quien por su parte, la respetaba y quería como á una madre, adivinandola sus caprichos para satisfacerlos inmediatamente, y cuidando mucho de no darla el menor motivo de queja, sino por el contrario, la tenía embelesada con sus virtudes y ternura.

Educada esta pobre señora por el sistema antiguo, claro es, que su única distracción consistía en asistir á todos los actos religiosos, como misas, novenas, procesiones, y demás entretenimientos de que se valen los curas para embaucar á los ignorantes.

Su director espiritual era un astuto jesuita, que enterado del caudal que poesía mi desgraciada compañera (pues lo había sido de colegio) se propuso hacerle pasar á manos de su odiosa compañía para lo cual, y con esa sagacidad que les es propia, se había ganado la confianza de la tutora, quien le confiaba inocentemente todo lo que le convenia saber.

Por ella tuvo conocimiento de que estaba próximo á efectuarse su casamiento con un distinguido y arrogante joven, que prendado de su hermosura y celestial candor la había manifestado vehementes deseos de hacerla pronto su esposa.

Eloisa á quien las especiales circunstancias de su presente, obligaban á tomar una pronta determinación, aceptó gustosa, tanto más, cuanto que la apostura, la educación, y el agradable trato del mancebo era bastante para cautivar el corazón de una mujer. Como sus almas eran puras y grandes, pronto se amaron con pasión, decidiendo unirse para siempre y no vivir más que el uno para el otro.

Con este motivo, hube de visitar á la rica heredera, para darle el parabien; y me enseñó todos los regalos que había recibido de sus amigas; su equipo de novia que era verdaderamente admirable, adornado de encajes finísimos combinados caprichosamente con cintas de seda, su vestido blanco de boda, regalo de su futuro, y la cama de matrimonio que era una obra de arte. Era construida de rica made-

ra de ébano incrustado de nácar, y cuyos dibujos y molduras constituiran un verdadero tesoro. Se hallaba cubierta con una preciosa colcha de raso azul bordada con sedas de colores; los almohadones hacían juego con ella, y de sus extremos pendían gruesas borlas también de seda.

Si supieras qué dichosa soy! me decía; he hallado, no me queda duda, el ideal de mis ensueños, y pronto comenzará para mí una vida de felicidad al lado de mi idolatrado esposo. ¡Es tan bueno y tiene tan hermoso corazón! Así estuvimos hablando largo rato, hasta que me despedí de ella llena de alegría y haciendo votos porque su dicha fuera duradera.

Al poco tiempo volví a su casa, y la sangre se me heló en las venas, cuando me recibió una persona desconocida, que interrogada por mí acerca del paradero de Eloisa, me respondió con glacial indiferencia: «Ya no vive aquí esa familia; la joven se murió, y la vieja está recogida en una casa de caridad.» Quise interrogarla de nuevo, pero me fué imposible articular una sola palabra. Yo me perdía en conjeturas, sin poder comprender la causa de aquel terrible suceso. De improviso, asaltóme la idea de que su muerte había sido producida por alguna oculta trama.

Pronto se confirmaron mis sospechas, gracias á las declaraciones prestadas por una infeliz mujer que fué el instrumento ciego de que se habían servido los asesinos de mi infeliz amiga, y que asediada por horribles remordimientos, reveló lo sucedido, que se concretaba á lo siguiente: Noticioso el jesuita confesor de la tutora de Eloisa, de la fortuna que esta poseía, y comprendiendo que si se casaba, ya era difícil apoderarse de ella, se valió de la rastrea calumnia para estorbar su enlace, y poco á poco fué clavando desgarradoras espinas en el corazón de la pobre joven.

Ella, como es de suponer, por más que quería desechar de su imaginación tan espantosas ideas, estas no la abandonaban, y la duda la martirizaba horriblemente.

Así las cosas, llegó el día prefijado para su unión, haciéndose los preparativos consiguientes, como sucede siempre en iguales casos.

Invadieron la casa de la novia sus más íntimas amigas, (las cuales lucían elegantísimos trajes) que se proponían acompañarla al templo. La heroína de la fiesta artísticamente ataviada y resplandeciente de hermosura había olvidado en aquellos momentos las calumnias que poco antes anegaban su alma de amargura.

Se aproximaba ya el instante deseado, cuando de improviso se presentó una mujer con dos niños de la mano, diciéndola que tuviera la bondad de escucharla un momento á solas. Eloisa, con su amabilidad característica, se retiró con la desconocida, que deshecha en lágrimas, la suplicó que no permitiera que aquellas infelices criaturas se quedaran sin padre, pues aquel á quien iba á dar su mano había sido su infame seductor.

Es imposible expresar lo que en aquellos instantes sufriría mi desdichada amiga, al ver desaparecer en tan breve tiempo sus doradas ilusiones.—Tranquílicese V., la contestó, nunca permitiré que por mi causa sean desgraciados esos pobres niños, pues yo sabré sacrificar mi amor en beneficio de mis semejantes.

Efectivamente en cuanto hubo salido aquella vil ejecutora de los planes del jesuita, la pobre joven cayó desplomada en el suelo. Vuelta en sí, y pensando que ya su vida sería solo una continua serie de sufrimientos, pues nunca podría olvidar al que con tanta pasión había amado, en un arrebató de locura tomó unas tijeritas que se hallaban encima de un mueble, y cortándose una vena se arrojó sobre el lecho nupcial que pronto no fué más que un charco de sangre.

Entre tanto su tardanza impacientaba ya á los convidados y en particular al novio que no se explicaba la ausencia de su prometida, y se decidió á buscarla.

En vano recorrió toda la casa, pronunciando el nombre de la prenda de su amor; en vista de esto, dirigióse á la alcoba nupcial, único recinto que hasta entonces se libró de sus pesquisas. Ya en el gabinete llamó repetidas veces sin obtener contestacion; y presintiendo una desgracia, resolvióse á entrar, lo que ejecutó sin pérdida de tiempo. Mas al abrir la puerta de aquel aposento que en breve debía convertirse en nido de amores, se quedó esclavado en el pavimento sin poder gritar ni hacer movimiento alguno, pues encontró en vez de su adorada Eloisa, solo un cadáver ensangrentado.

Inútil me parece decir lo que siguió á esta escena; el pobre jóven medio loco de dolor y sin poderse explicar lo que aquello significaba, se marchó al extranjero, donde es probable que dejara pronto de existir, pues la impresion que en él causó aquella terrible escena le produjo una gravísima enfermedad.

En cuanto á la pobre anciana, sola y enferma, entró en un asilo por consejo de su confesor, y murió al poco tiempo, dejando los bienes que habia heredado de Eloisa á la compañía de Jesús que por su adquisicion habia cometido tan horroroso crimen.

MARIA JOSEFA HERRAN

Santander Junio 1890.

LOS BUENOS AMIGOS

Llevan á un pobre al entierro,
á un pobre, todo virtud,
y su solo amigo, un perro,
acompaña el ataúd.
Marcha á la postrer mansion
un rico que fué cruel
y de frac, guante y baston
van mil amigos tras él.
Ni una cruz queda al primero
y al otro ponénle allí
flores, palmas y un letrero
que dice: «Rogad por mí»
A vuelta del tiempo veo
las dos tumbas.... ¡cómo están?
No hay nadie en el mausoleo
y en la fosa solo el can.
¡Oh humanidad! ¡Oh verdugo

de tí misma! Qué irrision:
¡Lloran al que dió un mendrugo
y olvidan al de un millón!
Con justicia y no te asombres
dijo el filósofo Alfás:
«Desde que trato á los hombres
estimo á los perros más.»
A los hombres nunca extrañan
la muerte ni su segur:
al que tiene, lo acompañan;
al que nada tiene... ¡ahúr!
Pero pasado el entierro
mucho mas vale en verdad,
la fosa en que jime un perro
que la cripta en soledad.

J. DE D. P.

Suscripcion permanente para las ancianas Soriano.

D. Manuel Navarro Murillo, Trugillo, 1 pta.—Tomás Cerbera, Jábea, 2'50.—
Vizeconde de Torres Solanot, Barcelona, 1 pta.—El Angel Araceli, Gibraltar, 1 id.
—Cecilia Mañez, 1 id.—Maria Hernandez de Estopa, 1 id.—Ana Estopa, 50 cénts.
—Dominga Estopa, 1 pta.—Arturo Estopa, 50 cénts.—T. E., 50 cénts.—Eugenia
N. Estopa, 1 pta.—José Meana, 1 id.—Centro Espiritista, 2'50.—Regina Gollanes,
Coruña, 1 id.—M. Sans y Benito, Guadalajara, 1 id.—Pablo Goday, S. Carlos Rá-
pita, 1 id.—Salvador Seller, Madrid, 1 id.—R. S. Estación Ferria Mengiban, 1 id.
—Eduardo Rodriguez, Arrecife Canarias, 1 id.—Centro Espiritista, Andujar. 2,75
Total 23 pesetas 25 cénts.

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.